PRECIO EN TODO EL PAIS
30 Centavos

LA NACION

Edición de 20 páginas

AÑO IX — TELEFONO INGLES 3113-3114 AGUSTINAS 1253-1269 — SANTIAGO DE CHILE, JUEVES 17 DE SETIEMBRE DE 1925 — SUSCRICION: Por un año, $ 90 — Por 6 meses, $ 46 Por 3 meses, $ 26 — Por un año, extranjero, $ 150 — Núm. 3,169

LA MODA ACTUAL

Chiffón negro con grandes rosas rojas estampadas.

El último invento para reducir la gordura

EL "ZAPATO DE RESORTES KANGURU" HA DEJADO ATRAS AL CABALLO ELECTRICO COMO MEDIO PARA ELIMINAR LAS GRASAS EXCESIVAS.— QUÉ COSA ES EL TRATAMIENTO DE LA "SILLA DE LA TORTURA"

La historia no nos refiere que Elena de Troya usó de ninguna clase de procedimientos para adelgazar. Sabemos que la voluptuosa Cleopatra era algo desarrollada de carnes, pero nadie nos dice que la célebre Beldad del Nilo se sometiera a dieta alguna, jugara golf, se revolcara en el suelo o hiciera otra clase de ejercicios para deshacerse del exceso de kilos en su peso.

La verdad del asunto es que sólo de unas diez o doce generaciones acá, la finura de la silueta ha sido considerada como un atributo de pulcritud femenina. Y todavía en nuestros días en Persia, Turquía y determinados otros países gustan de las mujeres gordas. ¡Pero, como es natural, esos países no son esclavos de los estilos parisinos!

Cuando la moda principió a declarar que era una manifestación de distinción el ser de formas esbeltas, las mujeres de curvas demasiado desarrolladas pidieron a la ciencia les proporcionara el secreto para adelgazar.

"El exceso de alimentación cría grasa— se les dijo.— Someteos a una dieta y adelgazareis."

Y algunas lo hicieron. Pero, cosa curiosa, muchas de las demasiado gruesas sólo engordaron más. Fué entonces cuando los profesores de cultura física intervinieron. Las mujeres principiaron a someterse a una serie de ejercicios varias veces al día, que podían haber cansado a un soldado.

Eran estos ejercicios carentes de gracia, solitarios y arduos, por lo que se les sustituyó con mayor éxito por deportes al aire libre, como el tennis, el golf y la natación, entre otros.

Pero ahora existen varios aparatos modernos que reducen el exceso de peso y divierten al mismo tiempo. Uno de los últimos es el "zapato de resortes". Constituyen éste unas pequeñas plataformas sujetadas fuertemente a los pies por medio de correas, yendo cada una de ellas colocada sobre fuertes resortes. La persona provista de esos zapatos camina a pequeños saltos, que ponen en ejercicio todos los músculos de su cuerpo. Se asegura que con unas cuantas semanas de ejercicio diario con estos zapatos de resortes, la persona más obesa adquiere bellas y esbeltas formas, tonificándose, además, en los órganos digestivos y el sistema en general.

Las mujeres norteamericanas que han adoptado el zapato de resortes y que han provocado la sorpresa de todo el mundo al verlas caminar en las playas veraniegas de Atlantic City, Newport y otros balnearios, han sido designadas con el nombre de "muchachas kangurús", debido a que su manera de caminar a brincos se asemeja en todo al de ese extraño cuadrúpedo. De hecho, el zapato de resortes fué inventado exactamente por esa razón.

Sin embargo de su grotesca apariencia— declararon los hombres de ciencia que inventaron el zapato de resortes— el "kangurú es un animal que tiene mucho de gracioso. Nunca se ha sabido que cargue con un solo gramo de exceso de peso, y, sin embargo, de su aparente debilidad, es tan fuerte como un resorte de acero. La razón estriba en que su manera peculiar de locomoción pone igualmente en juego todos los músculos de su cuerpo, los que funcionan en perfecta coordinación.

"El resultado es que la "mujer kangurú" no sólo desaloja toda la grasa superflua de la mujer gruesa que quiere ser delgada, sino que también hace con el ejercicio indicado, que la mujer delgada conserve su esbeltez".

Según los peritos en la materia, el zapato de resortes no debe compararse con otros recientes inventos científicos para hacer desaparecer la abundancia de carnes.

Entre esos aparatos cuenta el gabinete eléctrico, una especie de cajón dentro del cual la candidata a adelgazar permanece sentada con sólo la cabeza de fuera, entretanto que la luz de innumerables bulbos de luz funcionan sobre su cuerpo y presumiblemente hacen desaparecer el exceso de grasa.

Existe también la máquina de cilindros de acero empleada para reducir las curvas. Los cilindros tienen mucho parecido con fuertes resortes colocados en un círculo, cuya circunferencia puede sujetarse a las caderas, a las piernas o a los brazos. Cuando la corriente eléctrica hace funcionar al cilindro, recorre la parte del cuerpo que se desea reducir, desalojando la grasa excedente casi en la misma forma en que se presume un ejercicio violento lo hace.

El cinturón eléctrico es otro reductor de la grasa. Se coloca sobre la parte del cuerpo que va a ser sujetada al tratamiento, y luego se pone a funcionar con la máquina a la que están unidas sus extremidades.

Pero tal vez la más sorprendente de todas estas invenciones para acabar con el exceso de carnes es la silla eléctrica del profesor Bergonié, de París—un aparato tan ingenioso y tan enérgico que con frecuencia se le llama la "silla de la tortura". Que los efectos producidos por dicha silla son seguros, lo certifican muchas distinguidas personalidades que han hecho uso de ella. Y las mujeres, aparentemente, soportan cualquier tratamiento, por drástico que sea, con sólo que obtengan los resultados que se producen.

Al prepararse para el tratamiento con la silla eléctrica, la interesada se coloca recostada sobre la silla, la que ha sido cubierta con toallas mojadas con agua caliente. En seguida se ponen electrodos en la parte superior de los brazos y de las piernas y a través del abdomen con láminas de hilaza humedecida entre el cuerpo y el metal. Cada electrodo lleva un pesado saco de arena de plata, conformado de manera que pegue enteramente al cuerpo. El peso de esos sacos varía desde siete hasta veintiocho libras. Gradualmente ese peso es aumentado hasta que en los últimos tratamientos, el paciente tiene que soportar una carga de ciento doce libras de arena.

Al conectarse la corriente eléctrica, los músculos del paciente entran en movimiento, contrayéndose y relajándose a la sorprendente velocidad de cien veces por minuto. La carne se enjuta en la proporción de dos a diez onzas en cada tratamiento.

Para completar la obra de la silla, se le impone a la paciente una dieta de frutas y ensaladas, con las que se le permite unas cuantas tazas de té bien cargado.

El doctor Luis R. Weizmiller, que ha sido durante veinte años director de la Sociedad de Jóvenes Católicos de Nueva York, dice lo siguiente refiriéndose al motivo por el cual las mujeres norteamericanas están engordando de una manera alarmante.

"Es porque los Estados Unidos son el Paraíso de los glotones. Todo lo que se desea comer puede obtenerse, servido de la manera más apetitosa. Existe siempre una invitación permanente para comer y beber con exceso. Conozco algunas mujeres que hacen cinco suculentas comidas al día: desayuno, almuerzo, té, comida y cena".

Sin embargo, las mujeres norteamericanas tienen fama de recurrir a una dieta de hambre cuando se dan cuenta de que su peso principia a pasar del normal. Y muchas de ellas inventan curiosas dietas con las que dicen obtienen resultados satisfactorios.

Una medida extrema para reducir el peso, es la operación quirúrgica mediante la cual se sacan lonjas de grasa de la región del abdomen y caderas, y que así lo aseguran los médicos, hace desaparecer el tejido superfluo para siempre.

Mediante una operación de ese género, Trully Shattuck, la artista lírica norteamericana, bajó sesenta y cuatro libras y redujo la circunferencia de su cintura de cincuenta y cuatro pulgadas a treinta y dos.

El caballo eléctrico, en el que el Presidente Coolidge hace diariamente su ejercicio cuando se encuentra en la Casa Blanca, es uno de los más populares de los recientes inventos. Pero ahora hasta éste ha sido superado por el zapato de resortes, que es el que la muchacha kangurú usa para conseguir ser esbelta.

¡OH, MARGARITA!

Margarita dice que el amor hace girar al mundo. Por eso, de tanto girar, parece que ha perdido la cabeza.

MAURICE DE VLAMINCK

por ROGER ALLAR.

Se ha formado, alrededor de Maurice de Vlaminck y de su obra, toda una literatura, anecdótica y legendaria, que la asegura contra la indiferencia. El propio artista no ha desdeñado el contribuir a ello, y no sé si ha entrado en esta condescendencia más bondad que malicia. Conversaciones entre aperitivos y chistes de taller comprometen tanto menos el porvenir en cuanto la exageración es más espontánea, y por lo demás, las conversaciones escritas e impresas en los periódicos o en las revistas, no se hacen sino para ser desmentidas: siempre alguien nos traiciona, aunque no sea sino nosotros mismos.

La historia ha conservado la pantalla de Chardin y los grandes lentes de Matisse, este precursor de la moda oculista; hará un hueco para la tricota de Vlaminck, para su pipa de tierra y su bicicleta. No importa que ahora ruede en auto — y no vemos por qué los que hacen pintura no podrían usar este medio de locomoción reservado demasiado tiempo por abuso a los que la venden — Vlaminck pertenece a la época "petite reine" o como decía mi primo Pierre Giffard en una manera más abstracta, de la bicicleta — bienhechora — social.

En una página sobre Vlaminck, que quedará como una de las cosas más hermosas que un pintor haya inspirado a un poeta, Francisco Carco cita esta fase curiosa de Mr. León Werth: "Cuando Vlaminck llegó a la pintura, ya no se fumaban pipas con los pintores, quiero decir verdaderas pipas, aquellas en que se pone todo el corazón." Sigue una distinción sutil entre estas pipas cordiales y las "cachimbas de cervecería", o "cigarrillos con boquilla dorada". Desde entonces, que rehabilitación: la pipa y la cordialidad reguian los destinos de un país. Pero volvamos a Vlaminck, que no ignora que es indispensable una cierta naturaleza de pintor, un cierto tiempo y ciertos parajes para formar un dominio al cual un nombre se pueda acercar por siempre.

Así es la obra de este pintor donde no existe afectación y cuyos únicos artificios son aquellos que ningún arte puede rechazar, que subsiste de ilusión.

—"La Vida, señor", la Vida... Vaya sí, la Vida; por cierto! Pero cuál? El arte, es la vida eterna. A aquellos que gritan, la boca llena de mayúsculas, la palabra fetiche, la Vida, dan tentaciones de responderles como Musset a los observadores *in abstracto* de un "Corazón humano" universal. ¿El corazón humano de quién, el corazón humano de qué?

Por cierto, que con justicia se les hace reproche a los retardados del impresionismo el haber sacrificado lo particular a lo general, lo instantáneo a lo durable. Pero el genio pictórico consiste en esto: en que cambia el destino de los objetos. De una figura, de un paisaje de excepción, hace un lugar común del arte. La invención de los ponsifs?, tal es el milagro auténtico de los creadores.

Vlaminck es nuestro gran pintor bucólico. Su Arcadia está a orillas del Oise. Los pescadores de caña reemplazan a los pastores, como la voz dominguera de un fonógrafo en un ventanillo al borde del río reemplaza las modulaciones de la flauta. Pero para qué describir estos cantones anexados desde ahora a la historia de la pintura, después que Francis Carco ha sabido marcar tan excelentemente su vehemencia conmovedora. "Estas casas blancas perdidas, bajo las ramas, estos caminos, estos altos postes telegráficos, este muro pequeñito bordeado de ortigas, estos cruceros, estos árboles desnudos de hojas y batidos por el viento, estos cielos amargos y atormentados..."

"En ellos encuentro siempre, al volver un sendero, el cartero rural y las criadas de la posada. Ah! recuerdos amurrados del invierno en los alrededores, con la nieve en torbellinos, la lluvia, el lodo, el gran hálito helado que riza el agua... Aquí la plaza de la aldea, el despacho de bebidas, fachadas húmedas y agrietadas, la alcaldía, la casa del notario. Por encima de un matorral, el vuelo desmesurado de los cuervos alza un movimiento de alas en derrota..."

Ciertamente, esto resume un aspecto de la obra de Vlaminck. Carco le atribuye "la pesadez sana y robusta" a la influencia de la sangre flamenca; es que no conoce Flandes tan bien como conoce los alrededores de París. Los paisajes maduros en la luz flamenca son los más puros y más matizados que existan. No son nada tristes, a pesar de la monotonía de las llanuras, porque todo en este país expresa la alegría del trabajo floreciente. Bien al contrario, es a la memoria atávica de la serenidad rubenesca que Vlaminck debe el haber sentido tan profundamente el trágico y la melancolía peligrosa de estas aldeas de los suburbios, donde la humedad de la yerba y del follaje sobre una vida discreta y agusanada, donde los muros lívidos parecen esperar para sonreir al pasante solitario, el sol del Domingo, el sombrero de paja de los pescadores y la risa de los boteros aturdidos de vino blanco y de baile.

La suerte vegetal de estos parajes ya no tiene nada de apacible ni de seguro; subsiste como puede de gracias a los caminos medioeres que rechazan al automovilista, a los recovecos que hacen difícil su acceso a los parisienses. Es un encanto único y penetrante. Vladminck lo ha sentido y lo ha tomado en provecho de su arte con un éxito sin fallas.

En otros lados, hace pensar en Cézanne; al borde del Oise, nos deja olvidar que a ejemplo de este maestro de inquietud y de error, desarrolló las formas en superficies y redujo a veces el oficio pictórico a los medios de la acuarela. Si el color es a veces arbitrario y los valores forzados, el sentimiento en Vlaminck es siempre seguro, apasionado. Si nos atreviéramos todavía a pronunciar ciertas palabras cuya significación se borra a medida que su uso se hace más común, diríamos que Vlaminck es un romántico.

¿Lo confesaré? Me parece más cerca de Robert, de Díaz, de Monticelli que de Cézanne. Las semejanzas de factura no hacen que el espíritu no difiera mucho, y el sentimiento. Nombrar los colores que usa de preferencia un pintor, indicar la dirección familiar de su pincelada, es para los eruditos que hacen los catálogos. Me acuso de haber hablado de su pintura, como poeta, más que como crítico, pero Vlaminck no me lo tomará a mal.

Ni su pipa ni su tricota, impedirán que vuelvan las musas bucólicas, entre sus paisajes más brutalmente rústicos. Porque no está en el dominio de las fieras el ahuyentar a las divinidades invisibles que protege la corteza de los árboles y la vestidura moviente de los ríos.

R. A.

Litin

MUEBLES

de todas clases a precios sumamente bajos y con GRANDES FACILIDADES DE PAGO, vende
MUEBLERIA LA REPUBLICA
Sto. Domingo 1026
CONSULTE NUESTROS PRECIOS

Togal

INSUPERABLE CONTRA

Resfríos, Gota, Ciática, Reumatismo, Lumbago, Dolores de cabeza y nerviosos. Se encuentra en venta en tubos y sobrecitos de dos tabletas.
SCHMIDT y Cía.

Obreros

En el interior de la Joyería y Casa de Préstamos
"LA ESTRELLA"
SAN PABLO 916, FRENTE AL MERCADO
se realizan ricos ternos y toda clase de ropa para hombres, a la mitad del precio.
APROVECHEN ESTA OCASION.

GRAN OCASION
MUEBLES

Juegos dormitorio, desde	$ 680
Juegos de comedor, desde	600
Juegos de salón, desde	290
Catres de una plaza, desde	40
Sommiers desde	10
Colchones de lana, desde	150
Colchones higiénicos, desde	18
Alfombras inglesas desde	150
Linoleum grueso, metro desde	24
Pisos de linoleum, desde	3
Pianos alemanes finos, desde	2,000
Vitrolas marcas buenas, desde	800
Máquina escribir, Royal	800
Máquina portátil Erica.	350
Máquina portátil Corona	250

APROVECHE DE COMPRAR CUANTO ANTES
SAN DIEGO 460
Frente a la Plaza Almagro
EL AGUILA

Sorprendente

curación: 5 años sufría de reumatismo. Tenía TIESO un brazo. SANE con el famoso ungüento "HYGROMUS". Recomiéndolo sinceramente.
COPIHUE 1 Set. 1925 P. M. TORRES, Jefe estación jub.
VENTA:
BOTICAS DAUBE Y GREVE

JOSE LUIS RIVERA Y COMPAÑIA
IMPORTADORES DE FRUTAS TROPICALES
Gran existencia de plátanos por mayor y menor, con rebajas de precios.
Bandera 540

Caja de Crédito Hipotecario

DEUDAS DEL 7% DE INTERES CON ½% DE AMORTIZACION

El Consejo, en sesión de hoy, ha acordado autorizar la emisión de bonos en moneda corriente que ganarán el 7 o|o de interés anual y tendrán una amortización acumulativa de 1|2 o|o, también anual. Estas deudas se extinguen en el plazo de 39 años y no se cobrará comisión alguna por el servicio de ellas. La nueva serie tendrá como fecha inicial el 15 de Octubre.

Las solicitudes de préstamos se aceptan, desde esta fecha, en la oficina de Tramitación de la Caja.

EL SECRETARIO.

Santiago, 15 de Setiembre de 1925.
25—S.

LA RIOJANA
ESTADO 64 — ESTADO 64

Alfombras, Linoleums, Tripes, Guardas, Gergones, Felpudos de coco; Pisos cama, Tapices, Brocatos de seda y algodón, Gobelinos, Yutos, Felpas lisas y labradas, Popelinas, Carpetas de mesa, Cretonas doble ancho y un ancho; Lanzas de bronce para cortinas y novedades para señoras.

Todo a precios sin competencia.
BLANCO Hnos. y Cía.

Empleado Necesitamos

Conocedor de repuestos y accesorios para automóviles.

Solicitudes deben indicar competencia, pretensiones y edad.

CASILLA 302
17—S.

"LA NACION"
Suscrición hasta el 31 de Diciembre :: :: ::
$ 27.-
N|O.

LA NACION

Santiago, Setiembre 17 de 1925

LA CANDIDATURA RADICAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Con la proclamación de candidato por el Partido Radical, la incierta situación política existente alrededor de la futura Presidencia de la República adquiere un aspecto más definido. Era tiempo. La imposibilidad, comprobada por dos tentativas infructuosas, de resolver el problema presidencial por medio de una convención general para la designación de un candidato único, había creado un estado de incertidumbre y malestar que, bajo la acción de los intereses que trabajan sordamente a las colectividades políticas, entrañaba un serio peligro para la ya maltrecha cohesión y disciplina de los partidos.

En presencia de esta situación que constituía una verdadera amenaza, la Junta Central Radical adoptó una resolución que junto con significar para todos los radicales una invitación inexcusable a apretar sus filas en un solo frente y marchar en una sola orientación, da una faz nueva, abierta y franca, al confuso estado de cosas existente en nuestra vida política.

No ha podido tener en su elección mayor acierto. No solamente por deber de disciplina, sino con plena conciencia de seguir a un ciudadano altamente meritorio, los radicales se agruparán sin vacilaciones en torno al nombre de don Armando Quezada Acharán.

En el candidato del Partido Radical se concentran todas las condiciones morales e intelectuales que hacen a los grandes estadistas. Los severos relieves de su personalidad se imponen al respeto de todos los partidos. Su vida política se puede exhibir ante la opinión como un ejemplo de probidad, carácter, espíritu público y consagración al servicio del país.

Estas cualidades han rodeado al señor Quezada Acharán de un sólido prestigio ante la generalidad de sus conciudadanos. De ahí que en el rol de las personalidades que el sentir público, en un espontáneo proceso de selección, señala con opción a ocupar la más alta magistratura de la República, su nombre figure en sitio de preeminencia.

Por otra parte, la actitud de la Junta Central Radical, tiene en las presentes circunstancias el interés singular de haber roto en un momento de decisión esa situación de incertidumbre de que hablábamos al comenzar, y que nos ha parecido siempre una peligrosa fuente de disensiones y un factor adverso al restablecimiento del régimen democrático, por cuanto debilita y desorganiza a los partidos llamados a practicarlo.

La designación de un candidato puede y debe ser el punto inicial de un movimiento de reorganización de las fuerzas políticas. El problema de la presidencia adquiere líneas concretas de solución y desde este momento los partidos encuentran definido su camino.

Puesto que sería absurdo pensar que cada uno de los partidos proclamara candidato propio, lo que ahora cumple a los dirigentes de todos los partidos es proceder con arreglo a la nueva situación producida y conforme a las inclinaciones, afinidades y discrepancias ideológicas que aproximan o dividen a las distintas agrupaciones.

Es de presumir que el extravío, la negligencia y la indecisión consiguiente de los partidos en el último tiempo, van a terminar para dar paso a una labor de coordinación de las fuerzas afines. No podemos suponer a los dirigentes políticos y a los soldados de fila tan ausentes del sentimiento de sus responsabilidades de esta hora, como para permitir que expire el angustioso plazo señalado por las circunstancias sin haber sabido suscitar el medio de dar al problema de la renovación de los poderes constitucionales una solución democrática.

Reproducción prohibida para los artículos de redacción (Ley de Propiedad Intelectual).

Hacia Europa

por JOAQUIN EDWARDS BELLO

La emoción de partir.—La nieve.—En Mendoza

¡Qué de emociones cada vez que tomamos el tren en viaje a Europa! Esa estación llena de gente que dejamos, que nos mira con curiosidad y cariño, espera de nosotros algo que prometemos al mismo tiempo con la mirada, y al partir el tren estas esperanzas y estas promesas se intensifican. El chileno espera siempre algo del que se marcha, por esa certeza de la falta que hacen ideas y hechos en la eternamente inconclusa obra nacional.

El tren lentamente avanza y deja en los andenes a las personas queridas. Todos los pensamientos bullen con intensidad en ese instante. Tenemos la impresión de que será ya una ininterrumpida línea de avance hacia el extranjero. Cada segundo, cada minuto, cada día habremos dado un paso hacia Europa. ¡Qué de tierra va quedando atrás! Nuestra casita modesta, el amigo, la amiga, los compañeros, el diario, todo se va perdiendo en una lejanía cada vez más perceptible. ¡Qué de tierra, qué de tierra! ¡Y el tren seguirá tragando el camino hasta llevarnos al barco! La noche pernoctamos en Los Andes, un hotelito simpático, todo lo simpático que se quiera, pero esperábamos otra cosa mejor. Ese hotel tiene un andén de paisaje suizo para tomar el transandino, pero ni las camas, ni el restaurant corresponden a lo que debería ser esa primera fonda de los extranjeros que nos visitan. Los Andes es para muchos la primera visión de Chile y no es posible que tengamos motivos para avergonzarnos. En esto de hoteles, Chile ha quedado a retaguardia en una vertiginosa distancia de atraso respecto a la América del Atlántico y Europa. Ya se verá en estas correspondencias que haremos diferencia entre la navegación por el Pacífico y la navegación por el Atlántico.

Durante todo el trayecto viajamos con el ataúd que llevaba a Mendoza el cadáver del que fué nuestro chispeante y buen amigo de ayer, el **ché Igarzábal**, popular en Santiago por sus dotes de camarada y su talento de diplomático. ¡Quién iba a decirnos ayer no más, cuando conversábamos con él en la Embajada, que tendríamos la penosa emoción de viajar a la Argentina con su cadáver!

La sección salón del transandino es perfecta. Nada tenemos que envidiar a ningún país del mundo en materia de trenes de cordillera. Ningún reparo tendríamos que hacer al transandino si no fuera el precio: es casi tan caro como un pasaje de segunda a Europa. Los asientos, el restaurant, la servidumbre, el aspecto de todo es tan flamante y agradable como nunca más lo encontraremos hasta Europa. ¡Pero es inglés!

Don Eliodoro Yáñez me hacía la observación de que pudimos quedarnos con el transandino por una miseria hace algunos años. El fué ardiente partidario de adquirirlo para Chile. En el transandino iba un pedazo de Chile, un pedazo de este Chile nuevo, diplomático que se mueve inquieto hacia el continente sabio.

Inútil nos parece decir que casi todos los chilenos que viajábamos éramos diplomáticos; desde Embajador hasta **attaché**, representábamos las gamas del funcionarismo en el exterior.

Yo insisto en que es una lástima, una gran lástima, que los pasaportes diplomáticos chilenos se hayan prodigado en tal forma y de tal manera, que actualmente están desconceptuados por las autoridades europeas. Un pasaporte chileno ha dejado de producir ese efecto de respeto que se busca en otras naciones al otorgarlo, y a este propósito contaremos más adelante un incidente que nos ocurrió en la frontera española; pero sigamos con el transandino.

Viajando en el tren de lujo no se siente la cordillera. Tomándome una pilsener en el wagon restaurant, presencié una tempestad de nieve que, seguramente, debió ser estupenda; pero entonces me recordaba esa ópera "La Boheme", donde nieva papel picado. ¡No me convenció la cordillera! Desde el transandino, con caloríferos, la inmensa cordillera se convierte en un decorado de cartón piedra. Al no haber dificultad se pierde el sentido de lo colosal e imponente.

Un niñito del Norte quería ir a tocar la nieve, y su mamá le decía:

—¡No agarres nieve, Totito, porque te constipas!

Después de oir cosas así, la cordillera da risa.

Yo pasé la cordillera sin chaleco.

La cordillera se pasa en una conversación agradable, fumando un cigarrillo, y es tal el calor dentro, que la gente tiene como una obsesión de pescar nieve.

Si existiera una especie de Llay-Llay en plena altura, es seguro que muchos viajeros bajarían para hacer monos de nieve. Queremos tocar la nieve, como el santiaguino que va a Valparaíso en Enero y sale en bote para agarrar el agua. Hay que dejar constancia. Por otra parte, Hugo Silva agotó el tema de la cordillera, cuando declaró que el único hombre que le dió la impresión de frío fué el actor Arcos, vestido con un traje de utilería de teatro, con polainas, cuello y gorra de piel. Un hombre así, con ese traje y con la frescura de Arcos, hace tiritar de frío...

Sin saber casi cómo, llegamos a Mendoza en la noche. El Gran Oeste esperaba en la inmensa estación iluminada a giorno, una estación a la europea, con lujoso bufete y puestos de libros y periódicos.

Estábamos en la provincia argentina productora de vino, la provincia intervenida por los escándalos de Lencinas. Había varios chilenos en la estación. Nos dijeron que conocían por los diarios la llegada del señor Yáñez y comitiva. Nos dijeron que en esa provincia existen unos treinta y cinco mil compatriotas que son muy bien considerados y respetados. Mendoza progresa: posee grandes industrias, un parque admirable y el mejor monumento de América, el San Martín, del paso de los Andes. El tren se puso en marcha; vimos las luces paralelas de las calles mendocinas. Nos acostamos luego, y así, durmiendo, nos deslizamos por las misteriosas pampas donde el gaucho intenta vanamente resistir el aluvión europeo.

¡Y cuánta tierra, cuánta tierra, cuánta distancia iba quedando entre los amigos, entre los compañeros y nosotros!...

¡Cuántos trabajos nuevos, emociones diversas, nos separaban de Santiago!

El tren avanzaba, avanzaba a lo desconocido, y nosotros, alguna vez en la noche, despertábamos sobresaltados, gritando:

¿Dónde estamos?

J. E. B.

GRACE y Cía.

HUERFANOS N.o 1087

Necesita hablar con el señor GUILLERMO SILVA MERINO

Santiago, Setiembre 14—1925.

17—S.

De todos los Reconstituyentes

la PANGADUINE

es sin duda alguna el más poderoso y el más agradable de tomar.

Encierra todos los principios activos y alcaloides del aceite de hígado de bacalao.

El empleo de la PANGADUINE está indicado en la Tuberculosis, en la Anemia, la Clorosis. Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los Jóvenes fatigados por el Crecimiento, de los Neurasténicos, de los Convalecientes.

Precisamente en los casos graves de Bronquitis, Tisis, Debilidad es cuando se debe recurrir a la PANGADUINE pues se podrá tomar, de esta preparación, una dosis suficiente para obtener la curación, dosis que sería absolutamente intolerable si se tratara de Aceite de Hígado de Bacalao ó de cualquiera otra preparación con base de Aceite

TRES FORMAS: Elixir, Granulado, Vino

Joven

Buena presencia, educado para trabajar de 6 a 9 de la tarde, 4 veces por semana, necesita

TERRAZA ARMENONVILLE

11.o piso, Edificio Ariztía. Presentarse personalmente.

SERIOS DISGUSTOS ENTRE MATRIMONIO

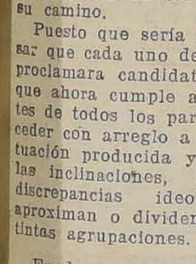
Con frecuencia oímos hablar de matrimonios que "se tiran los platos a la cabeza, que están siempre riñendo, siempre de mal humor. Si tratamos de buscar la causa descubriremos que uno de los dos está enfermo, nervioso, irritable, sin gusto para nada, sin deseos de hacer nada. Probablemente sus riñones tienen la culpa. Mal humor, irritabilidad, flojera, cansancio, miedos, dolores de espalda y cintura, con frecuencia indican que los riñones requieren atención. Otros síntomas de desarreglo de los riñones y vejiga son los siguientes: Incontinencia de la orina; dolor o ardor en el caño al hacer aguas; asiento o sedimento en los orines, unas veces blanco y otras veces como ladrillo molido; orines turbios o mal olor; el orinar de gota en gota o poquitos; la necesidad de levantarse en la noche a orinar; frialdad de pies y manos; hinchazón alrededor de los tobillos; imposibilidad de hacer fuerzas; respiración agotada y fatigosa, etc. Y no son solamente los casados, sino que también los solteros y viudos, jóvenes y viejos, sufren de los riñones y vejiga. Para combatir los síntomes mencionados recomendamos las

PASTILLAS del Dr. BECKER

para los RIÑONES y VEJIGA

Cómpralas en las boticas; los boticarios las recomiendan. *Mientras más pronto tome, mucho mejor para Ud.*

Ese malestar que muchos niños sienten proviene muchas veces de LOMBRICES o SOLITARIA



Deles el VERMIFUGO

TIRO SEGURO del Dr. Peery

Sano y Puro-Siempre eficaz

UNA SOLA DOSIS BASTA

Ramal Melipilla y San Antonio

VENDO 4 FUNDOS ESPLENDIDOS

UNO EN MAIPU, 400 cuadras regadas, suelos de superior calidad, edificios numerosos y espléndidos, bodegas, galpones, establos, silos, instalaciones modelos, etc. Precio: **$ 2.000,000.** Fácil pago.

OTRO EN MALLOCO, 160 cuadras regadas, casas y edificios regios, plantaciones e instalaciones muy valiosas y grandes valores encima. Es un fundo completo y muy inteligentemente trabajado. Precio: $ 900,000. Fácil pago.

OTRO EN MELIPILLA, 485 cuadras, 300 regadas muy abundantemente, muy buenos suelos, buenas casas y edificios. Precio: **$ 725,000,** pagaderos reconociendo deuda hipotecaria por $ 500,000 y saldo convencional.

OTRO EN SAN ANTONIO, 3,000 cuadras, 40 regadas, 100 fácil riego, resto rulos planos, lomajes y cerros muy trigueros y pastosos, muy buenas casas y edificios. Es el fundo de mejores suelos en la zona. Precio: **$ 1,000,000.** Fácil pago.

ALEJANDRO GREENE CRUZAT

Abogado y Corredor de Comercio

(Sección Fundos)

ALEJANDRO GREENE VALVERDE

TEATINOS 86. — CASILLA 3722

INVITACION AL TE-DEUM

Por encargo del I. y R. señor Arzobispo y en su nombre, recomiendo al clero, a las comunidades religiosas y a los católicos, la asistencia al Te-Deum que, solemnizado con la presencia de S. E. el Presidente de la República se celebrará mañana 18, a las 10.30 A. M., en la Iglesia Catedral, por disposición e invitación del mismo I. y R. señor Arzobispo.

MIGUEL MILLER S.

Secretario.

Los "Encantamientos" de los brujos de Talagante

por AURELIO DIAZ MEZA.

El diagnóstico del cirujano Farías. — Suprema resolución de la abnegada Beatriz. — Una bruja de la Chimba. — Habilidades de la Jeroma. — La oración de San Cipriano brujo. — Lo que reveló el lagarto. — La Chimba contra Talagante. — Derrota de los hechiceros talagantinos. — La Quintrala en sus catorce años.— "Maese Farías" se atribuye el milagro

Entre los heridos que habían llegado de la frontera araucana, después del desastre que sufrieron las armas españolas en los campos de Angol, a mediados del año 1616, vino el sargento mayor don Hernando Castroverde, que había recibido una profunda herida de lanza en la pierna derecha. A raíz del desastre, el herido fué llevado a Concepción donde residían los mejores curanderos para esta clase de males, pues aquella ciudada era algo así como el hospital de sangre de la frontera; pero como el joven guerrero no experimentara mejoría, "antes bien pareciere que la herida estuviera envenenada", el gobernador don Alonso de Ribera dispuso que el enfermo fuera trasladado a Santiago, al lado de su familia, que lo reclamaba.

El estado del herido era grave a tal punto que el "maestro Farías", que ejercía las funciones de médico en el hospital de San Juan de Dios, pronosticó a los deudos que si el mal no decaía en tres días, no quedaba más que cortarle la pierna "para librarle la vida", pues la gangrena subiría al cuello".

Ante tal diagnóstico, la hermosa Beatriz de Ahumada, su mujer, y don Valeriano, su cuñado, "quedaron melancólicos"; a lo menos, Beatriz no podía conformarse con la idea de que su marido, joven y arrogante, fuera a quedar cojo.

Habían pasado dos días de los tres que el maestro Farías pusiera de plazo para realizar la amputación y el herido no presentaba síntomas de mejoría, por lo menos aparente; Beatriz estaba desesperada y no cesaba de llorar. Fuera de las habilidades medicinales del galeno del hospital, no había en Santiago otras a que recurrir, dicho sea, sin desmedro de San Saturnino y otros santos milagrosos a quienes ya se les había "hecho mandas", pero sin resultado.

Colgada al cuello de su hermano gemía desconsolada la amante esposa al lado del aposento donde yacía el guerrero herido, cuando penetró a la habitación un indio viejo, arrugado y cano y sin más preámbulo, dijo a los jóvenes:

—Me voy "pa la Chimba" a buscar a la Jeroma...

Miráronse un momento ambos jóvenes, conteniendo la respiración y como en actitud de consultarse mutuamente antes de contestar. La primera en bajar la vista fué Beatriz; no pudo sostener la mirada severa e interrogante de su hermano.

—¿Qué has hecho, mujer infeliz? dijo por fin don Valeriano.

—¡Déjame, por los dolores de María Santísima!, gimió convulsionada la niña; don Hernando se muere y yo tengo que salvarlo aunque pierda mi alma; y si vos no queréis acompañarme en este trance, idos, idos lejos, que yo quiero perderme sola o morirme con él.

Don Valeriano, pálido y sudoroso, asentóse en un sillón, apoyada su frente entre ambas manos, mientras la joven, veladas sus pupilas por abundantes lágrimas que no podía contener a pesar de sus esfuerzos, ordenaba al indio que esperaba junto a la puerta:

—Anda, Juan Raspado, y cuida de que la Jeroma se venga contigo sin perder momento; llévale el mejor caballo que encuentres en la pesebrera, y ten cuidado a la pasada del río, que ayer casi "se lleva al huacho Manuel".

Salió el indio, con paso diligente a cumplir el mandado, y Beatriz fué a arrojarse a los pies de su hermano, ocultando su rostro entre sus rodillas.

En un "cuarto" estrecho, oscuro y mugriento que servía para amontonar los objetos inservibles, ubicado en el rincón del tercero y último patio de la casa de los Ahumada, la vieja Jeroma, sentada en el suelo delante de un brasero de piedra, aplicaba de cuando en cuando un manojo de ramas sobre el espinazo de un lagarto al cual tenía sujeto por las cuatro patas con sendos cordeles estacados en tierra. Frente a la vieja, también sentada a raíz del suelo, se encontraba Beatriz, fijas sus negrísimas pupilas sobre el animal, observando las horribles muecas que hacía cada vez que la Jeroma acercaba las ramas a su cuerpo. De pie, deteniendo el aliento, el capitán don Valeriano contemplaba la escena con la faz congestionada.

Cuando la vieja tocaba el cuerpo de la sabandija con las ramas que tenía en la mano izquierda, se persignaba rápidamente y cruzaba los brazos sobre el pecho en forma de aspa... y al mismo tiempo decía:

San Cipriano va p'arriba,
San Cipriano va p'abajo.
San Cipriano va p'al cerro
San Cipriano va p'al bajo...

Inmediatamente contestaba Beatriz de Ahumada con lo siguiente, cruzando los brazos:

San Cipriano brujo, de Monte (Mayor
guárdame mi casa y su alrededor;
líbrame del brujo y del malhechor.

A su vez terminaba la vieja Jeroma:

Dios conmigo y yo con él
Dios "ailante" y yo tras dél
Salga el mal y quiéntre el bien
Como la Virgen en Belén...

Un nuevo golpe con el manojo de ramas arrancaba un quejido al reptil mientras su horrible cuerpo se debatía por desprenderse de las ligaduras que lo retenían y que ya hacían sangrar sus extremidades. Con un esfuerzo final, la alimaña logró zafarse de una amarra dejando una pata sujeta al nudo...

La bruja se abalanzó sobre el lagarto para sujetarlo, pero éste la alcanzó un mordisco en la mano por la cual corrió un hilo de sangre morada retinta. Lanzó una brutalidad la vieja al verse herida y vociferó:

—Hay "contra"... hay "contra" mi amita, y ya sé dónde está...

Esa misma noche, cerca de las once, salían cuatro personas de la casa de los Ahumada situada en el solar que hoy corresponde a la esquina de las calles Santo Domingo y Bandera, lado Sur Oriente: eran dos hombres y dos mujeres: doña Beatriz, Jeroma, don Valeriano y un negro. Llegado el grupo a la esquina de la Plaza Mayor, atravesó directamente con dirección a la calle del Rey y siguió, por la acera oriente de esta calle, hasta la casa del general don Gonzalo de los Ríos, cuya puerta empujó y abrió sin vacilación alguna la persona que iba encabezando el grupo, que era Beatriz.

Por aquellos años los porteros de "las casas grandes" no se atrancaban; no había ladrón que se atreviera a penetrar con malos designios a estas mansiones de los magnates, de modo que no se extrañe el lector amable de que el grupo que le he presentado encontrará paso franco para penetrar a tales horas en casa de la Quintrala.

Reunidas en el zaguán, las cuatro personas dirigiéronse directamente hacia el "pasadizo" que comunicaba el primero y el segundo patio y se detuvieron al llegar a este corredor, mientras Beatriz observaba a través de la cerradura hacia el interior de una habitación; había luz en ella; pero nada se veía, al parecer, porque la joven quitó luego el ojo y aplicó el oído.

—Están ahí, dijo a sus compañeros en voz muy baja; pero la puerta está atrancada, agregó, después de haberla tanteado discretamente.

—Entonces entraremos por la ventana, contestó don Valeriano.

Efectivamete, fuéronse a la ventana, por cuyos resquicios se divisaba la luz de adentro, y acomodándose los cuatro, afirmaron sus hombros sobre el débil tablero, que calló lejos al primer envión; Beatriz de Ahumada fué la primera que saltó hacia el interior del aposento, seguida inmediatamente por sus demás compañeros.

Sólo dos mujeres había en la habitación, sentadas a raíz del suelo, una al frente de la otra; entre ambas yacía un extraño envoltorio alumbrado por dos velas de sebo colocadas en sendos candeleros de greda. Al verse sorprendidas, una de ellas, que era una muchacha catorcena se incorporó rápidamente en actitud de defensa; pero Beatriz de Ahumada le echó las manos al cuello y la arrojó sobre un sillón de paja, obligándola a mantenerse quieta; la Quintralilla, pues ella era, como lo habrá adivinado el lector, echó una mirada furibunda sobre Beatriz de Ahumada pero no estaba en condiciones de resistir. Beatriz hizo una señal al negro, el cual se colocó al lado del sillón, y le dijo, indicándole a la Quintrala.

—Si se mueve, la estrangulas.

La otra mujer era la negra Simona, y como más vieja y abultada, no alcanzó a incorporarse quedando junto "al bulto que estaban velando". Lo sorpresivo de la aparición de los asaltantes y la penumbra de la habitación perturbaron a la negra en los primeros momentos y sólo se vino a dar cuenta de sí misma, cuando vió a su lado a don Valeriano y a la Jeroma, la cual, fijándole sus ojillos penetrantes y pronunciando "ciertas palabras redobladas" se sentó a su frente instalándose en el lugar que momentos antes ocupaba la Quintrala al lado del envoltorio.

La Simona trataba de esquivar la mirada tenaz de la Jeroma, pero sus esfuerzos parecían inútiles; la Jeroma tenía completamente dominada; la lucha entre las dos brujas continuó todavía algunos segundos hasta que por fin la negra, jadeante el pecho, los ojos ensangrentados y salidos, y "sudando arroyos de agua" comenzó a echar espumarajas por la boca, "le temblaron las manos y todo el cuerpo y cayó para atrás, dándose con la cabeza en un poyo, "donde quedó".

Sin dejar de pronunciar las palabras "redobladas", Jeroma procedió, con sumo cuidado a destapar el envoltorio, cortando las amarras de hilo negro con que estaba embarrilado; en pocos instantes quedó a la vista un muñeco de trapos, embadurnado con indefinibles mixturas y todo envuelto en una sola hoja de "nalca" de excepcional tamaño. La pierna derecha de este muñeco en toda su extensión, estaba claveteada por innumerables espinas...

La Jeroma, lanzando de vez en cuando extraños gritos puso el mayor empeño en extraer, una por una, todas las espinas que el muñeco tenía incrustadas en la pierna y al terminar lanzó una exclamación. Luego, tomando espinas, muñeco, cordeles y trapos, lo echó todo a un brasero que ardía junto a un rincón, repitiendo aceleradamente: "Creo en Dios menos en vos, creo en Dios menos en vos".

Todos los circunstantes, incluso la Quintrala, que permanecía sin moverse en el sillón, al ojo del negro, miraban la ceremonia de la Jeroma con ansiosa expectativa, siguiendo meticulosamente los menores detalles.

—Recen "un creo"... mandó la Jeroma.

—Todos rezaron.

—Recen otro...

Lo rezaron nuevamente, con la mayor reverencia.

—Vámonos agora, mandó por fin la vieja, encaminándose a la puerta.

—¿Y qué hacemos con éstas...? preguntó don Valeriano, indicando a la Quintrala y a la negra, que continuaba "como muerta" tendida en el suelo.

—Su mercé sabrá lo que hace con la guainita, mi amito, contestó la Jeroma; ella es "señorita" y tiene un duende que la cuida mucho. Pero a esta otra perra, que es "china" la agarro yo. Y sacando de su corpiño una nuez, la abrió y vació su contenido sobre el cuerpo de la Simona.

Abrió, poco a poco, los ojos, la desmayada, y retorciéndose en el suelo empezó a decir, con voz ronca y entrecortada,

—"Me voy al infierno... voy
" a cenar con el diablo en el in-
" fierno, porque no creo en Dios
"sino en el diablo; yo soy del dia-
" blo... yo no creo en Dios sino
" en el diablo; yo no ando sino
" con el diablo... con el diablo
" voy y que me lleve el diablo...
" y reniego de Dios y del obis-
" po..." y repitió muchas otras
" blasfemias, de que resultaba
" que la negra tenía pacto con el
"diablo, y así murió esa misma
" noche y debió ser la hora en
" que se sintió en la casa un gran
" estrépito, que hizo levantarse
" a los criados y al general don
" Gonzalo que encontraron mu-
" cho olor a azufre".

A la mañana siguiente, a las primeras horas, llegó el "maestro Farías" a casa de los Ahumada provisto de los utensilios necesarios para proceder a cortarle la pierna derecha al caballero de Castroverde; habían pasado los tres días, y la mejoría no se había presentado para impedir que la "cangrena subiera al cuello".

Grande fué la sorpresa del cirujano cuando le dijeron que el enfermo movía sin dolor alguno la pierna y que había manifestado el deseo de levantarse. Cuando Farías examinó la herida y vió que, efectivamente, tenía todo el aspecto de mejoría rápida, y por lo tanto, ya no cabía lo do amputarla, diz que dijo muy frescamente.

—Le puse ayer a don Hernando una medicina que inventé, de yerbas de la Dehesa, y vean vuestras mercedes cómo ha sanado tan luego este enfermo. Esas yerbas sanan como con la mano... con el favor de Dios.

—En verdad, "maese Farías", contestóle socarronamente don Valeriano de Ahumada, que las yerbas de vuesa merced son magníficas y son ellas las que han sanado a mi cuñado... Ya pagaremos con creces los diez reales que ha ganado, vuesa merced por las diez curaciones que le ha hecho. (Los médicos de entonces ganaban poco).

Seis meses después, don Hernando completamente mejorado, partía a Lima, acompañado de su abnegada mujer, y con la intención de no volver más a Santiago; parece que ambos deseaban perder de vista a la Quintrala, que ese año cumplía los catorce años...

A. D. M.

COMPRO DOS FUNDOS

EN EL RAMAL A SAN CLEMENTE

UNO DE 60 A 200 cuadras regadas, de terrenos gruesos, con casas. PRECIO hasta $ 300,000; OTRO DE 300 cuadras regadas o más, hasta de $ 1.000,000.

Carlos Ossandón B.

BANDERA 168 —:— CASILLA 1080

Fume Cigarrillos HERALDO

Serán sus preferidos a $ 0.80 cajetilla